

# EVIDENCIAS DE PRÁCTICAS CULTURALES ENTRE LOS CAXCANES. UN ESTUDIO DE CASO

Angélica María Medrano Enríquez\*

## INTRODUCCIÓN

En el campo de la osteología antropológica, el estudio sistematizado y detallado de los procesos tafonómicos es de suma importancia, ya que nos sirve para diferenciar las alteraciones provocadas por causas naturales o culturales que sufre el hueso. Entre las alteraciones culturales que podemos observar se encuentran: las marcas de corte, los traumatismos que pueden ser *antemortem* o *perimortem* y la exposición al fuego, entre otras. Dichas alteraciones están íntimamente relacionadas con las prácticas terapéuticas, las religiosas, las costumbres funerarias en el momento de disponer del cadáver; de igual manera nos pueden dar información sobre eventos bélicos e invasiones que sufrieron los antiguos moradores de un asentamiento dado (Larsen 1997: 109-110, Merbs 1989: 161, Pijoan y Pastrana 1987: 419, 1989: 292-6, entre otros).

En este trabajo se presenta el resultado obtenido del análisis de dichas prácticas culturales, realizado en un entierro múltiple encontrado en el sitio arqueológico Las Ventanas, en el estado de Zacatecas, por lo que el mencionado análisis está basado en un estudio de caso.

## EL SITIO LAS VENTANAS

Este sitio arqueológico se localiza en el actual municipio de Juchipila, al sur del estado de Zacatecas (figura 1). El lugar ha sido identificado

\* Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma de Zacatecas.

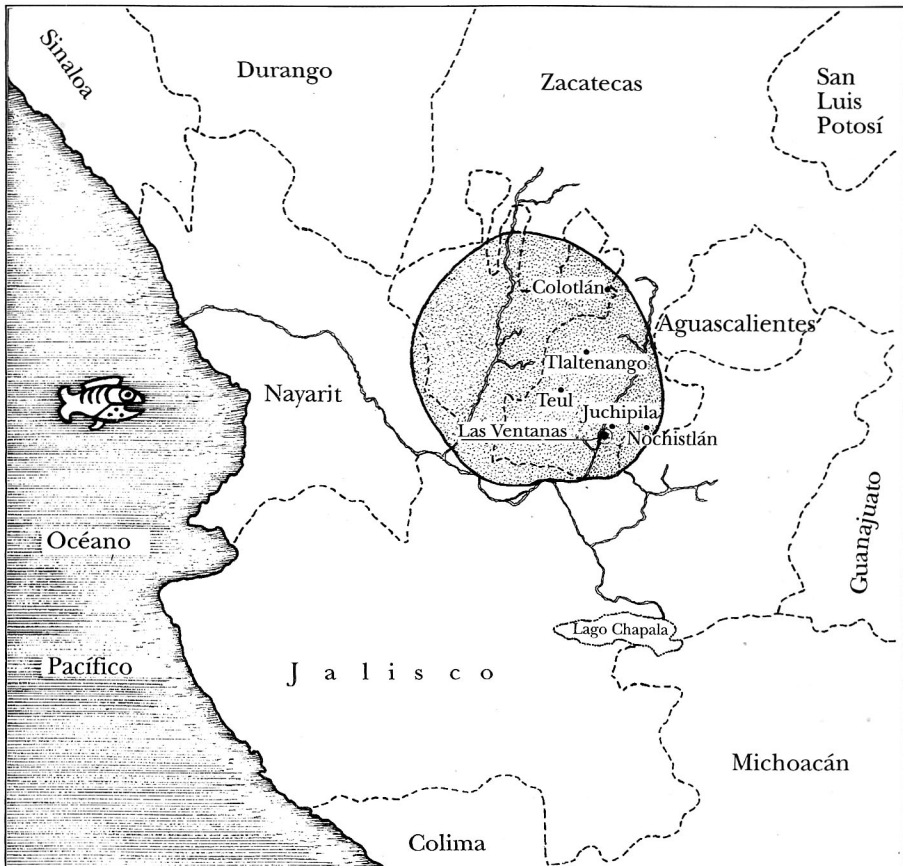


Figura 1. Localización del área caxcana en el siglo XVI (Schöndube 1980).

como el Peñol de Juchipila, habitado por el grupo étnico denominado los caxcanes (Weigand y García 1995: 48, 76). Las Ventanas es uno de los sitios más extensos que hay en el estado de Zacatecas, abarca un área de aproximadamente 60 has, de las cuales, 30 tienen arquitectura monumental. En el proyecto arqueológico «Las Ventanas 1989», cuyo principal objetivo era establecer la historia ocupacional del sitio, se obtuvieron fechas de  $C_{14}$  que abarcan desde el periodo Formativo tardío (una de las fechas más temprana es de 70 dC), y la más reciente corresponde al Postclásico tardío (1405 dC) (Mozzillo s/f), esta última se obtuvo de un enterramiento múltiple. Esta informa-

ción nos hace suponer que hubo una larga ocupación, probablemente por diferentes grupo étnicos. Sabemos por referencias etnohistóricas que durante el Postclásico tardío, la región de Juchipila fue habitada por el grupo denominado caxcanes.

La cultura caxcana ocupó una extensión territorial que abarcó desde la parte sur del estado de Zacatecas, la región noroeste del estado de Jalisco, al sur limitó con el Río Santiago y al este con el Río Verde. Entre sus vecinos norteños tenemos a los guachichiles y zacatecos, al este a los guamares y al oeste los tepeques; hacia la parte sureste colindaban con los tecuexes y al sur colindaban con los cocas y tecos (Powell 1977: 49, Baus de Czitrom 1982: 11). Sin embargo, se conoce muy poco sobre el material arqueológico de dicha cultura, ya que se han realizado muy pocas investigaciones en la región que habitaron los caxcanes.

Entre los trabajos que se han realizado en la región caxcana contamos con el de Betty Bell (1974), en el sitio conocido como Cerro Encantado en Teocaltiche. Esta investigadora afirma que este asentamiento era caxcán cuando llegaron los españoles, pero antes había sido ocupado por los tecuexes, probablemente durante el Postclásico temprano. También encontró evidencia de una ocupación mucho más temprana, que se remonta hasta el Formativo tardío, a través de fechamiento de  $C_{14}$  de 100-150 aC. En la que se observan algunos diseños cerámicos relacionados con la cultura chupícuaro, en Guanajuato.

## DESCRIPCIÓN DEL ENTERRAMIENTO

El material objeto de este estudio procede de un enterramiento múltiple, compuesto por cuatro individuos, dos femeninos y dos masculinos (figura 2) que se encontró en las faldas de cerro de Las Ventanas, en un área considerada como habitacional. Como se mencionó anteriormente, fue fechado en 1405 dC, es decir, corresponde al periodo Postclásico tardío (Medrano 1995b).

El lugar del enterramiento, en el cual no se observó ningún disturbio, estaba delimitado por un empedrado. Cuando se exploró el entierro se designó con una letra a cada individuo de acuerdo con el orden de descubrimiento, quedando de la siguiente manera:

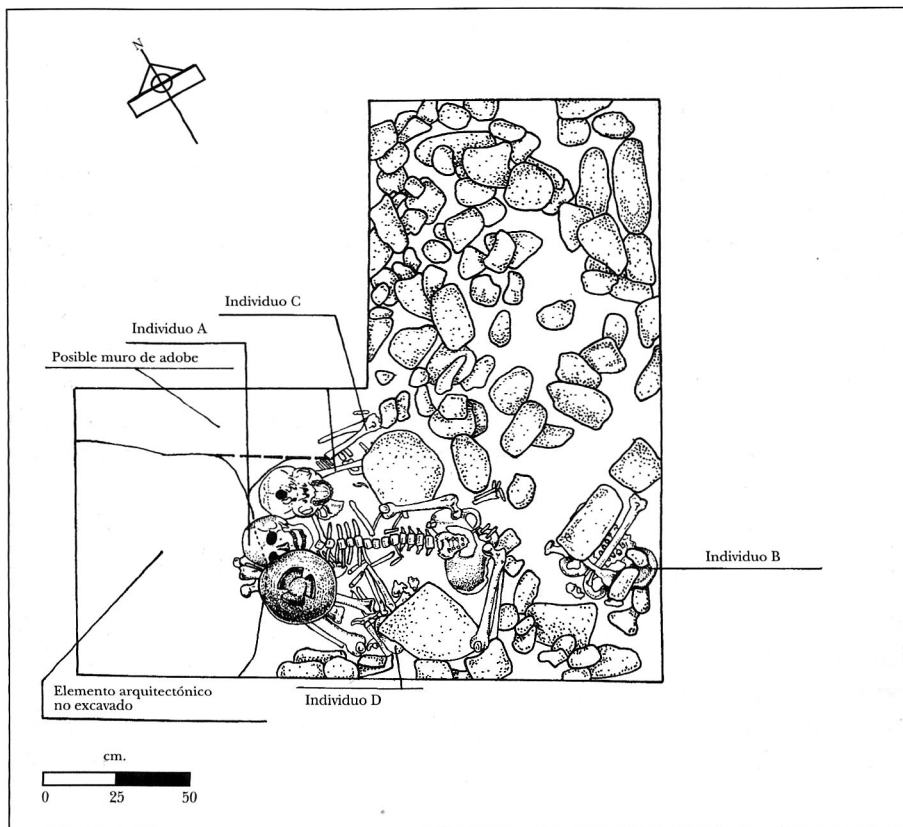


Figura 2. Entierro múltiple del sitio arqueológico Las Ventanas, antes de remover las rocas que cubren los grupos de huesos.

*Individuo A* : Se encontró en posición anatómica, por lo que se le designó como entierro primario, en posición decúbito dorsal flexionada, y sus piernas yacían recargadas sobre dos grandes rocas (figura 2). Tenía como ofrenda una vasija trípode sin decoración. La ubicación de este sujeto, en relación con el resto de los individuos, nos indica que probablemente haya sido el personaje principal. Una característica que llamó la atención es que no se encontraron los huesos de las manos ni de los pies cuando se realizó la exhumación.

*Individuo B*: ubicado al este del sujeto A, se encontró cubierto por una roca (figura 2). Se trata de un entierro primario, represen-

tado sólo por la cintura pélvica, es decir, se encontraron articulados los dos iliacos al sacro, con sus respectivas cabezas femorales, no se halló el resto del esqueleto. Encima de la cintura pélvica se encontró un húmero y un hueso calcáneo (figura 3).

*Individuo C*: localizado al norte del individuo A, representado por varios segmentos del cuerpo, sobre todo varias vértebras, algunos huesos largos, carpos, metacarpos, tarsos, metatarsos y costillas, entre otros elementos óseos, así como un cráneo (figura 3). Ninguno de éstos mantenía la posición anatómica, por lo que se le designó como entierro secundario. Al igual que el individuo B, este conjunto

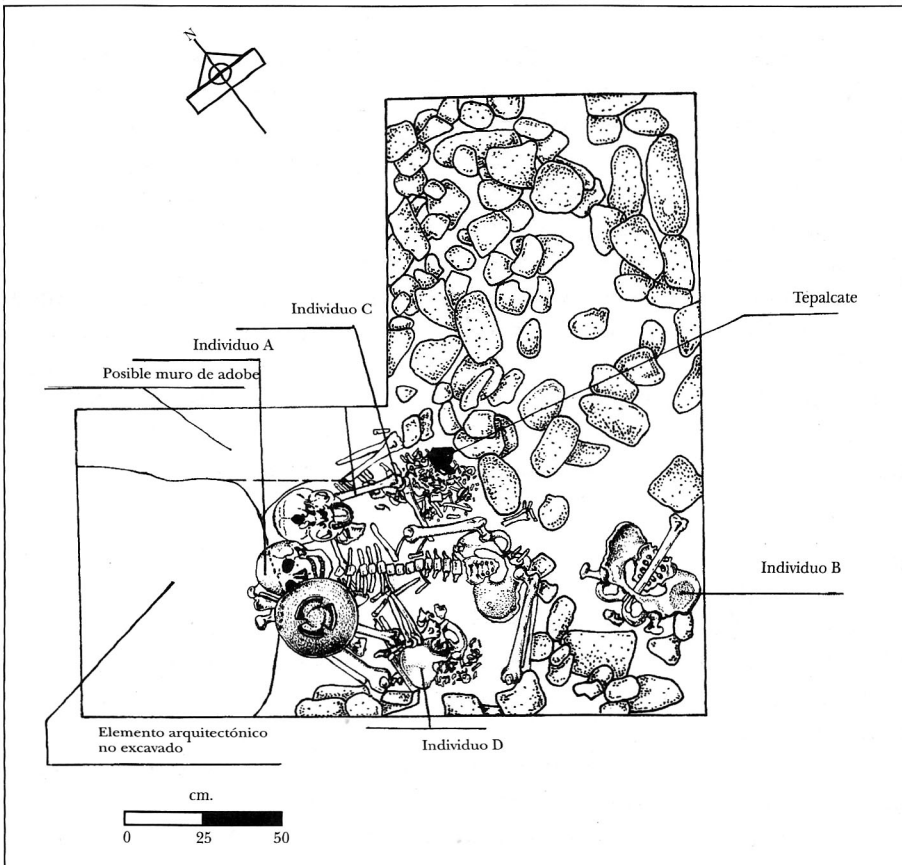


Figura 3. Entierro múltiple del sitio arqueológico Las Ventanas, después de remover las rocas que cubrían los grupos de huesos.

de huesos estaba cubierto parcialmente por una roca, en la cual descansaba la pierna izquierda del individuo A (figura 2).

*Individuo D*: se encontró al sur del individuo A, se trata de un enterramiento secundario representado por varios elementos óseos, destacan los huesos largos de la pierna, dos iliacos, un omóplato, algunos huesos de la mano y del pie dispersos y sin orden anatómico (figura 3). Un segmento de este grupo estaba cubierto por una roca en la que reposaba la pierna derecha del individuo A (figura 2).

## MÉTODOS Y TÉCNICAS

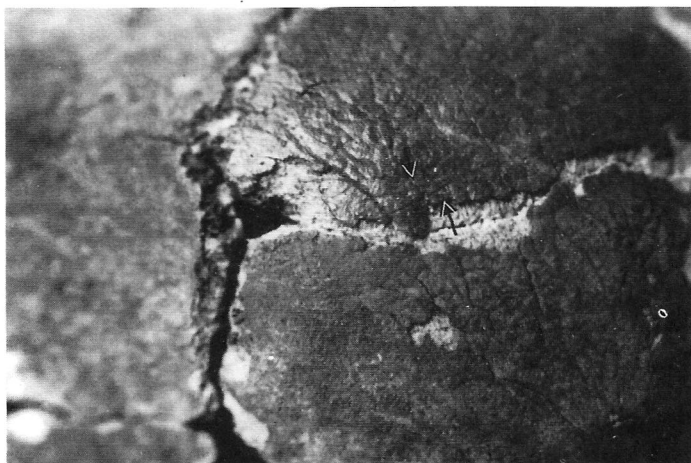
Para definir el sexo de los individuos se empleó el análisis morfoscópico de la pelvis y el cráneo (Ubelaker 1994, Bass 1987). Para determinar la edad en el momento de la muerte de los individuos se consideraron varios parámetros como: las etapas de cambios de rugosidad de la superficie auricular del iliaco (Lovejoy *et al.* 1985), el grado de obliteración de las suturas ectocraneales (Meindel y Lovejoy 1985), y el grado de desgaste dental (Lovejoy 1985).

Para el estudio de las alteraciones culturales y el registro de las marcas de corte se empleó la técnica propuesta por Pijoan y Pastrana (1987); para el resto del estudio tafonómico se consultaron varios trabajos (Gilbert 1981, Johnson 1985, Polaco *et al.* 1988, Merbs 1989, Behrensmeyer 1990, Larsen 1997, entre otros), además de que la autora realizó una serie de experimentos controlados.

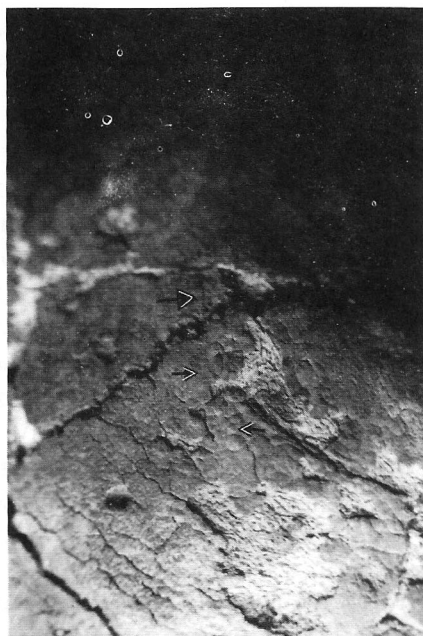
## RESULTADOS

Como se mencionó con anterioridad, se trata de un entierro múltiple, compuesto por cuatro individuos en los cuales observamos una serie de marcas y alteraciones provocadas por el ser humano, dando como resultado lo siguiente:

El individuo A es de sexo femenino y tenía aproximadamente 35 años. En este esqueleto se observaron marcas de corte en varias partes del cuerpo. En el cráneo se detectaron cortes lineales, de acuerdo con Pijoan y Pastrana (1987, 1989) dichas marcas corresponden al uso de navajas prismáticas (figuras 4a, b y c). Dada la localización de estos cortes se infiere que fueron derivados de la acción de escalpa-



*Figura 4a.* Cráneo del individuo A, se muestran las marcas de corte observadas en el hueso frontal.



*Figura 4b.* Huellas de corte localizadas en la sutura coronal del cráneo del individuo A.



*Figura 4c.* Cráneo del individuo A, se muestran las marcas de corte observadas en el hueso occipital.

miento (figura 5). También se observó un orificio en el hueso temporal derecho, con una anchura máxima de 12 milímetros. En el momento de limpiar el interior del cráneo se descubrió una punta de proyectil, también sobre el lado derecho. Dicho proyectil tiene una longitud de 22 milímetros y una anchura de 12 milímetros, por lo que se cree que fue la causa de la muerte de esta mujer. En este mismo individuo se observaron manchas negras, grietas transversales y exfoliación de hueso en el cráneo, causadas por la exposición al fuego; lo que hace suponer que dicha exposición sucedió cuando la persona mantenía tejido blando (figuras 4a, b y c). Algunas manchas negras (ahumado) que se observaron en varias partes del esqueleto post-craneal (figura 6), hacen suponer que dichas partes estuvieron expuestas por menos tiempo y a temperatura más baja que el cráneo (Ubelaker 1994: 36). No se encontró el esternón ni el cuerpo de las costillas (sólo la articulación con vértebras); en el caso de los omóplatos, sólo se encontró la cavidad glenoidea, el acromion, la apófisis coracoides y parte del cuerpo.



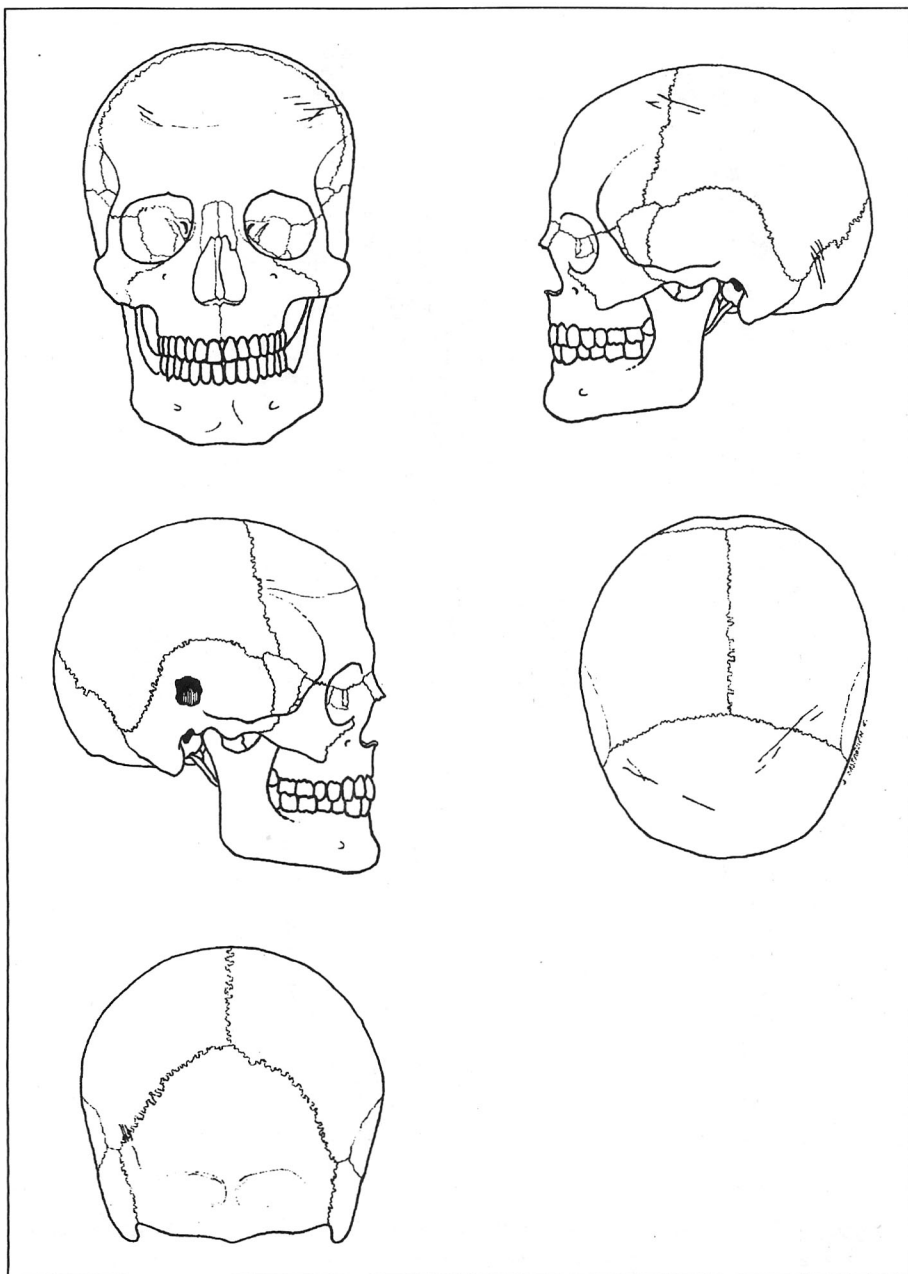
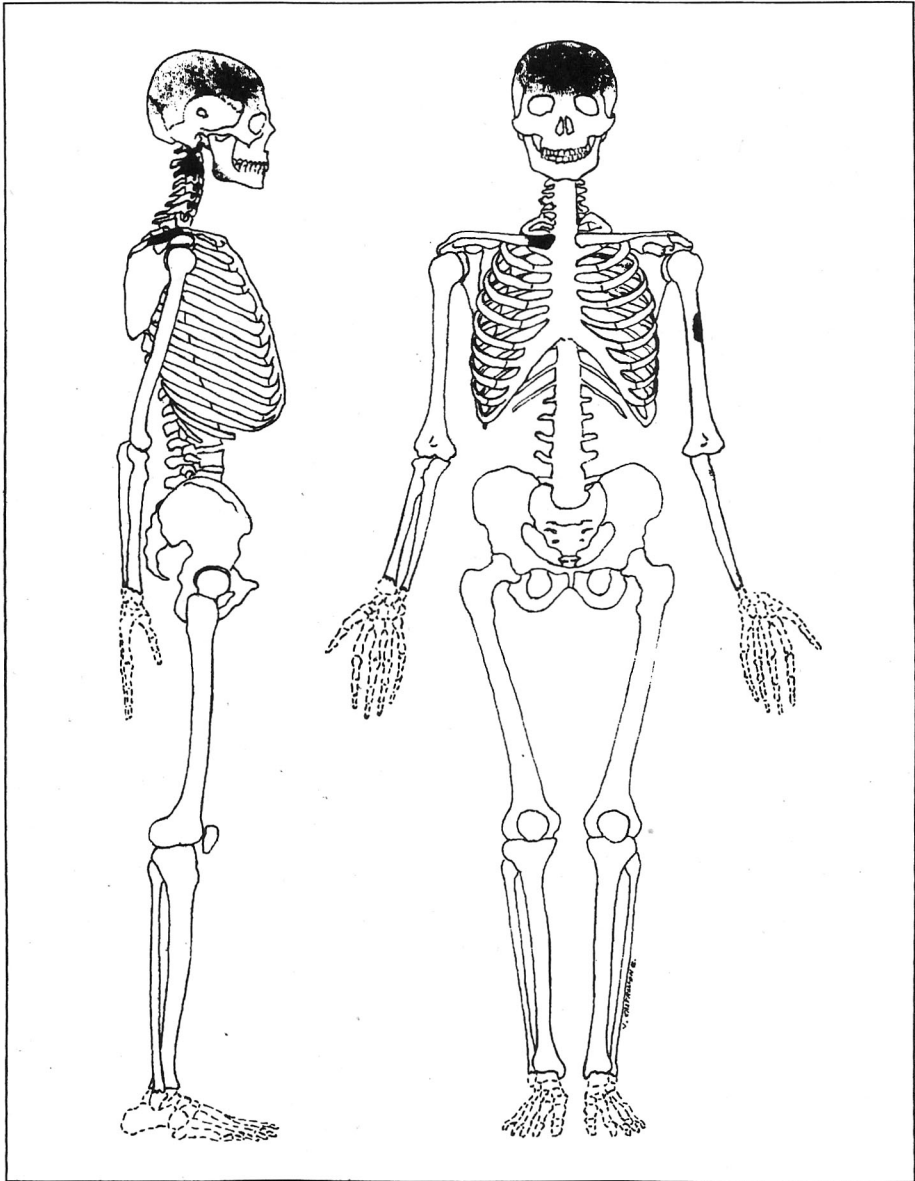


Figura 5. Marcas de corte en el cráneo del individuo A.



*Figura 6.* Esqueleto del individuo A, se muestran las alteraciones culturales. Marcas en el cráneo provocadas por el escalpamiento; áreas sombreadas indican la exposición al fuego y las líneas quebradas señalan la ausencia de los elementos óseos.

acuerdo con el material cerámico asociado a dicho entierro, es posible fecharlo en periodos anteriores, quizá en el Clásico (600-900 dC), lo que nos hace conjeturar que esta práctica se llevaba a cabo en tiempos más remotos.

El individuo B, cuyos restos corresponden a un varón adulto medio (35-39 años), sólo está representado por la cintura pélvica articulada y los extremos proximales de los fémures en posición anatómica. Debido al mal estado de conservación, al realizar el análisis tafonómico de estos huesos largos no fue posible definir que causó su ruptura, pero se presume que también hayan sido mutiladas las extremidades inferiores y el resto del cuerpo.

Los restos óseos del individuo C corresponden a una mujer con una edad de 40 a 50 años, determinada por el gran desgaste observado en los dientes y por la gran cantidad de osteofitosis de las vértebras.<sup>2</sup> Los resultados del estudio tafonómico muestran marcas de corte en el cráneo, realizadas con navajillas prismáticas (figura 8),

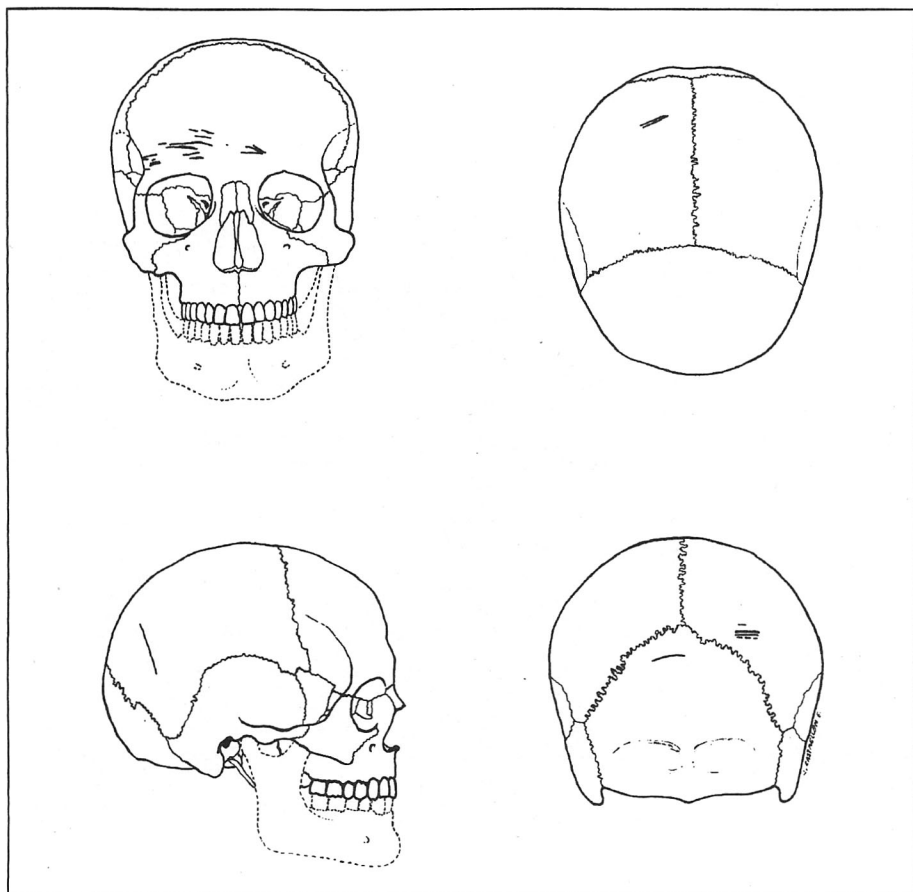


*Figura 8.* Cráneo del individuo C, mostrando las huellas de corte en el hueso frontal.

<sup>2</sup> Es importante señalar que este indicador puede estar relacionado con otros factores como el esfuerzo físico.

probablemente con el propósito de desprender el cuero cabelludo (figura 9).

El grupo de huesos que representa al individuo D, muestra que se trata de un varón de aproximadamente 50 años de edad. Los huesos largos de la extremidad inferior presentan manchas negras producidas por la exposición al fuego durante tiempo muy corto, lo que sólo causó el ahumado. En el fémur derecho se observa este rasgo en el extremo proximal y en el izquierdo se presenta en el extremo distal; en las tibias, tanto derecha como izquierda, se observa en la parte distal.



*Figura 9.* Marcas de corte en el cráneo del individuo C.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Las fuentes documentales mencionan que los caxcanes tenían como vecinos a varios grupos denominados «chichimecas» que habitaban en la parte norte de su territorio; de acuerdo con dichas fuentes, estos grupos tenían como costumbre torturar a las víctimas de guerra, mutilar partes de sus cuerpo y realizar el escल्पamiento:

Arrancar el cuero cabelludo era algo que se practicaba extensamente en la Gran Chichimeca, a menudo mientras la víctima aún estaba con vida... Arrancaban varias partes del cuerpo, costillas y huesos de los brazos y de las piernas, uno a uno, hasta que el cautivo moría, a veces los huesos se llevaban como trofeos (Powell 1977: 64-5).

En el mapa de Compostela, elaborado en 1550 (figura 10), tenemos otra evidencia documentada sobre esta práctica. En él se ilustra la región de La Nueva Galicia, representando a los diferentes



*Figura 10.* Mapa de la Nueva Galicia realizado en 1550, en el centro de la parte superior se ubica el Peñol de Juchipila, al oeste se muestra una escena en la cual se están mutilando las manos y pies de dos individuos.

grupos de guerreros chichimecas en combate y en algunos casos se indica la filiación étnica. Como se puede apreciar, en la parte superior izquierda, aparecen los tepehuanes cortando las manos y los pies de las víctimas de guerra; hacia la derecha se puede ver la representación del Peñol de Juchipila.

El fechamiento sitúa al enterramiento en el Postclásico tardío, por lo tanto, en la última fase de ocupación del asentamiento de Las Ventanas, cuando los caxcanes ya habitaban este lugar. El hallazgo representa una acción violenta, tal vez una invasión de algún grupo chichimeca al asentamiento de Las Ventanas y los individuos A y B fueron víctimas a quienes se les dedicó y ofrendó este ritual.

En los estudios experimentales de tafonomía de Polaco *et al.* (1988: 76), se encontraron alteraciones biológicas causadas por carnívoros en restos de cerdos domésticos, observando mayor daño en el extremo esternal de las costillas. Debido a la ausencia de ciertas partes del esqueleto del individuo A (esternón, partes de los omoplatos y gran parte de las costillas), se puede pensar que esta persona sufrió el ataque de algún carnívoro, sin embargo no se le encontraron marcas características de las mordeduras de estos carnívoros. Cabe también la posibilidad de que este personaje sufriera alteraciones si hubiera quedado expuesto a la intemperie después de un ataque violento, como una invasión de los grupos vecinos.

Es importante señalar que fue difícil determinar las alteraciones culturales (huellas de corte y mutilación) y las naturales (ataque de carnívoros), ya que el estado de conservación de los esqueletos es mala. Sin embargo, es claro que el personaje principal de este enterramiento (individuo A) sufrió una serie de calamidades; en el caso del individuo B, no se encontró una explicación, pero cabe la posibilidad de que también se tratara de una víctima de guerra. El resto de los individuos muestra ciertas perturbaciones, tales como marcas de corte (cráneo del grupo C) y exposición al fuego cuando todavía mantenía tejido blando (individuo D), lo que hace suponer que también estuvieron en eventos violentos, pero en otros tiempos, ya que fueron exhumados y reinhumados para acompañar a los individuos A y B.

Sin embargo, queda planteada una serie de interrogantes, que serán esclarecidas cuando se realicen nuevas investigaciones arqueológicas y antropofísicas en la región caxcana para dar explicación a esas incógnitas que persisten.

## REFERENCIAS

BASS, WILLIAM M.

- 1987 *Human Osteology: A Laboratory and Field Manual*, Missouri Archaeology Society, publicación especial (2), Columbio, Missouri.

BAUS DE CZITROM, C.

- 1982 *Tecuexes y cocas, dos grupos de la región Jalisco en el siglo XVI*, INAH, México.

BEHRENSMEYER K., ANNA

- 1990 *Experimental Taphonomy Workshop*, Department of Paleobiology National Museum of Natural History, Smithsonian Institution ICAZ, Washington.

BELL, BETTY

- 1974 Excavations at Cerro Encantado, Jalisco, en *The archaeology of Western Mexico*, Sociedad de Estudios Avanzados de Occidente de México, Ajijic, Jalisco, México: 147-167.

GILBERT, B. MILES

- 1981 *Mammalian Osteology*, Modern Printing Co., Laramie, Wyoming.

JOHNSON, ELIEEN

- 1985 Current Developments in Bone Technology, *Advances in Archaeological Method and Theory*, 4: 365-439.

LARSEN, C. S.

- 1997 *Bioarchaeology, Interpreting Behavior from the Human Skeleton*, Cambridge University Press.

LOVEJOV, C. O.

- 1985 Dental Wear un the Libben Population: Its Functional Pattern and Role in the Determination of Adult Skeletal Age at Death, *American Journal of Physical Anthropology*, 68: 47-56.

LOVEJOV, C. O., R. S. MEINDEL, T. R. PRYZBECK Y R. P. MENSFORTH

- 1985 Chronological Metamorphosis of the Auricular Surface of the Illium: A New Method for the Determination of Adult Skeletal Age of Death, *American Journal of Physical Anthropology*, 68: 15-28.

MEDRANO, A. M.

- 1995a Informe Preliminar Rescate Arqueológico: entierro múltiple, El Mirador, informe Consejo de Arqueología, INAH, México, (inédito).  
1995b Restos óseos y malacológicos, sitio arqueológico Las Ventanas Juchipila, Zacatecas, tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Guadalajara, Jalisco.

MEINDEL, R. S. Y C. O. LOVEJOY

- 1985 Ectocranial Suture Closure: A Revised Method for the Determination of Skeletal Age at Death Based in the Lateral-Anterior Suture, *American Journal of Physical Anthropology*, 68: 57-66

MERBS, CH. F.

- 1989 Trauma, *Reconstruction of Life from the Skeleton*, Alan R. Liss, New York: 161-189.

MOZZILLO, E.

- s/f Description of the Unitaf Excavation 1988, Project Las Ventanas, manuscrito.

PIJOAN A. C. Y C. A. PASTRANA

- 1987 Métodos para el registro de marcas de corte en huesos humanos, el caso de Tlatelcomila, Tetelpan, D. F., *Estudios de Antropología Biológica, III Coloquio de Antropología Física «Juan Comas» 1984*, UNAM, México: 419-436.  
1989 Evidencias de actividades rituales en restos óseos humanos en Tlatelcomila, D. F., El Preclásico o Formativo. Avances y perspectivas, *Seminario de Arqueología «Dr. Román Piña Chan»*, Museo Nacional de Antropología, INAH: 287-307.

POLACO, OSCAR J., ADRIÁN MÉNDEZ E HILDA HEREDIA C.

- 1988 Hueso modificado: un estudio tafonómico contemporáneo, *Tracce*, 14: 73-81.

POWELL, P.

- 1977 *La guerra chichimeca (1551-1600)*, Fondo de Cultura Económica-SEP, México, Lecturas Mexicanas 52.

SCHÖNDUBE, OTTO

- 1980 *Historia de Jalisco (desde tiempos prehistóricos hasta fines del siglo XVII)*, José María Muriá (ed.), Gobierno de Jalisco, Secretaría General, Universidad de Guadalajara, México.



WEIGAND, P. C. Y A. GARCÍA DE WEIGAND

1995 *Los orígenes de los caxcanes*, El Colegio de Jalisco, Ensayos Jaliscienses.

UBELAKER, D. H.

1994 *Human Skeletal Remains, Excavations, Analysis, Interpretation, Manuals on archaeology 2*, Taraxacum, Washington, 2ª edición.